



RECTORÍA DE NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN

Hora Santa Juvenil



Canto entrada y exposición del Santísimo Sacramento

1. Encuentro con Cristo.

El día de hoy, aquí frente a nuestro amigo Jesús, queremos agradecerle que una vez más, nos permite estar frente a Él y aquí, en su presencia, reflexionemos sobre nuestro caminar, sobre la llamada y el proyecto de vida que Jesús te invita a hacer.

Joven: esta revelación que el Padre, junto a tu respuesta es un estilo de vida marcado por el encuentro personal con Jesús. Este no tiene como punto de partida una ideología, sino el encuentro y el seguimiento de una persona: Jesucristo. En efecto, “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (CELAM, 2013, n. 663).

El encuentro personal con Jesucristo, comienza en la intimidad del corazón, tal como decía San Agustín: “nos has hecho Señor para Ti y mi alma está inquieta hasta no descansar en Ti” (CELAM, 2013, n. 664).

Ahora reflexionemos de forma personal

¿Cómo está siendo tu encuentro con Jesucristo como persona? ¿Está tu corazón dispuesto a escuchar lo que Cristo te pide?



Momento de silencio orante



2. Encuentro con Cristo a través del encuentro consigo mismo.

Buscar a Jesús, va de la mano con la creciente conciencia del propio yo y de su purificación. En Jesús, puedes descubrirte como persona, imagen de Dios. Encontrándote con Cristo, te encuentras a ti mismo, descubre a Cristo (CELAM, 2013, n. 668)

Hoy día, el hábito del discernimiento se ha vuelto particularmente necesario. Porque la vida actual ofrece enormes posibilidades de acción y de distracción, y el mundo las presenta como si fueran todas válidas y buenas [...]. Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento (GeE, 2018, n. 167).

Cuando aparece una novedad en la propia vida, y entonces hay que discernir si es el vino nuevo que viene de Dios o es una novedad engañosa del espíritu del mundo [...] En otras ocasiones sucede lo contrario, porque las fuerzas del mal nos inducen a no cambiar, a dejar las cosas como están, a optar por el inmovilismo o la rigidez. Entonces impedimos que actúe el soplo del Espíritu. Somos libres, con la libertad de Jesucristo, pero él nos llama a examinar lo que hay dentro de nosotros --deseos, angustias, temores, búsquedas--y lo que sucede fuera de nosotros —los «signos de los tiempos»— para reconocer los caminos de la libertad plena: «Examínalo todo; quédate con lo bueno» (1 Ts 5,21) (GeE, 2018, n. 168).

Una expresión del discernimiento es el empeño por reconocer la propia vocación. Es una tarea que requiere espacios de soledad y silencio, porque se trata de una decisión muy personal que otros no pueden tomar por uno: «Si bien el Señor nos habla de modos muy variados en medio de nuestro trabajo, a través de los demás, y en todo momento, no es posible prescindir del silencio de la oración detenida para percibir mejor ese lenguaje, para interpretar el significado real de las inspiraciones que creímos recibir, para calmar las ansiedades y recomponer el conjunto de la propia existencia a la luz de Dios»[157] (ChV, 2019, n. 283).

Ahora reflexionemos de forma personal

En este tiempo de silencio, ¿Tienes un encuentro contigo mismo? ¿Te sabes escuchar, y así poder escuchar a Dios? ¿Abres tu corazón, para escuchar a Dios?



Momento de silencio orante

3. El llamado del amigo.

Para discernir la propia vocación, hay que reconocer que esa vocación es el llamado de un amigo: Jesús. (ChV, 2019, n. 287).



Sepan que cuando el Señor piensa en cada uno, en lo que desearía regalarle, piensa en él como su amigo personal. Y si tiene planeado regalarte una gracia, un carisma que te hará vivir tu vida a pleno y transformarte en una persona útil para los demás, en alguien que deje una huella en la historia, será seguramente algo que te alegrará en lo más íntimo y te entusiasmará más que ninguna otra cosa en este mundo. Porque será justo a tu medida, a la medida de tu vida entera (ChV, 2019, n. 288).

El regalo de la vocación será sin duda un regalo exigente. Los regalos de Dios son interactivos y para gozarlos hay que poner mucho en juego, hay que arriesgar. Pero no será la exigencia de un deber impuesto por otro desde afuera, sino algo que te estimulará a crecer y a optar para que ese regalo madure y se convierta en don para los demás. Cuando el Señor suscita una vocación no sólo piensa en lo que eres sino en todo lo que junto a Él y a los demás podrás llegar a ser (ChV, 2019, n. 289).

La fascinación del joven por la persona de Jesús marca el encuentro. Esa fue la hermosa experiencia, de aquellos primeros discípulos que, encontrando a Jesús quedaron fascinados y llenos de estupor ante la excepcionalidad de quien les hablaba, ante el modo cómo los trataba, correspondiendo al hambre y sed de vida que había en sus corazones (DA 224). La fascinación abre el corazón al enamoramiento porque “sólo cuando las personas se enamoran se suele expresar que se atraen irresistiblemente (CELAM, 2013, n. 667)

Ahora reflexionemos de forma personal

¿Realmente confías en Jesús como tu amigo? ¿Aceptas y respondes a los regalos que Dios te da?



Momento de silencio orante

4. María nos invita a entrar en sintonía con la acción de Dios: Modelo de cada vocación

En el evento de la Anunciación, aparece la dinámica de la vocación, expresada en los tres momentos: 1) escucha del proyecto de la Palabra de Dios; 2) discernimiento; 3) decisión.

El primer momento, el de la escucha, se manifiesta con las palabras del ángel: «No temas María, [...] concebirás un hijo, le darás a luz y le pondrás por nombre Jesús» (vv. 30-31). Siempre es Dios quien toma la iniciativa de llamar para que lo sigamos. Dios es quien toma la iniciativa. Él nos precede siempre, nos precede, abre camino en nuestra vida. La llamada a la fe y al camino coherente de vida cristiana o a la consagración especial es una irrupción discreto pero fuerte de Dios en la vida de un joven, para ofrecerle su amor como un regalo.



Es necesario estar listos y dispuestos a escuchar y aceptar la voz de Dios, que no se reconoce en el ruido y la agitación. Su diseño sobre nuestra vida personal y social no se percibe quedándose en la superficie, sino bajando a un nivel más profundo, donde actúan las fuerzas morales y espirituales. Es allí donde María invita a los jóvenes a bajar y entra en sintonía con la acción de Dios.

El segundo momento de cada vocación es el discernimiento, expresado en las palabras de María: «¿Cómo será esto?» (V. 34). María no duda; su pregunta no es una falta de fe; de hecho, expresa el deseo de descubrir las «sorpresas» de Dios. Ella está atenta para captar todas las exigencias del plan de Dios para su vida, para conocerlo en todas sus facetas, para que su colaboración sea más completa y más responsable. Es la actitud propia del discípulo: toda colaboración humana con la iniciativa gratuita de Dios debe inspirarse en una profundización de las propias capacidades y actitudes, conjugadas con el saber que siempre es Dios es el que da, el que actúa; así también la pobreza y la pequeñez de aquellos a quienes el Señor llama a seguirlo en el camino del Evangelio se transforma en la riqueza de la manifestación del Señor y en la fuerza del Todopoderoso.

La decisión el tercer pasaje que caracteriza toda vocación cristiana y se hace explícita en la respuesta de María al ángel: «Hágase en mí según tu palabra» (v. 38). Su «sí» al proyecto de salvación de Dios, actuado a través de la Encarnación, es la entrega a Él de toda su vida. Es el «sí» de la plena confianza y la total disponibilidad a la voluntad de Dios. María es el modelo de cada vocación y la inspiradora de toda pastoral vocacional: los jóvenes que buscan o se preguntan sobre su futuro, pueden encontrar en María aquella que los ayuda a discernir el plan de Dios para sí mismos y la fuerza para adherirse a él. (Discurso del Santo Padre en Loreto, 2019)

Ahora reflexionemos de forma personal

¿Cómo María, le dices que sí a Dios? Pidamos a Dios la valentía de María para decir “Hágase en mí según tu palabra”



Momento de silencio orante

5. Jesús mira con ternura la humanidad herida.

En este tiempo de enfermedad, Jesús mira a su Iglesia herida, pidamos con fe que derrame su paz y su alivio, tal y como Él lo prometió: «Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré» (Mt 11, 28).

Recordemos que estas palabras pronunciadas por Jesús “indican el camino misterioso de la gracia que se revela a los sencillos y que ofrece alivio a quienes están cansados y fatigados”, ya que “expresan la solidaridad del Hijo del hombre, Jesucristo, ante una humanidad afligida y que sufre”. Jesús dirige una invitación a los enfermos y a los oprimidos, “a los pobres que saben que dependen completamente de Dios y que, heridos por el peso de la prueba, necesitan ser curados” ya que, ante



la fragilidad, el dolor y la debilidad, “el Hijo de Dios no impone leyes, sino que ofrece su misericordia, Jesús mira la humanidad herida”, sin descartar a nadie y lo hace siempre con ternura. “Porque Él mismo se hizo débil, vivió la experiencia humana del sufrimiento y recibió a su vez consuelo del Padre”.

En este tiempo de enfermedad, enfermedad del alma, física o emocional, pidamos a Cristo la caridad de acercarnos al enfermo de manera particular, añadiendo al curar el cuidar, ya que, para combatir su enfermedad, espera también recibir apoyo, solicitud, atención... "en definitiva, amor", sin olvidar tampoco que detrás de cada persona enferma hay una familia “que sufre, y a su vez pide consuelo y cercanía”. Oremos también por ellos.

Y en medio de este sufrimiento, los enfermos son llamados de forma especial por Jesús ya que están considerados particularmente entre aquellos “cansados y agobiados”, a quienes el Maestro dice «Vengan a mí». “En Él efectivamente, encontraran la fuerza para afrontar las inquietudes y las preguntas que surgen”.

Pedimos por los cuidadores de la salud, que cada acción tenga constantemente presente la dignidad y la vida de la persona. Oremos también para que nuestras autoridades no se olviden de los pobres que "no tienen la posibilidad de acceder a los tratamientos, porque viven en la pobreza". Agradecemos y encomendamos a Dios a los voluntarios "que se ponen al servicio de los enfermos con gestos de ternura y de cercanía, siendo la imagen de Cristo Buen Samaritano" (Discurso del Santo Padre en la Jornada Mundial del enfermo, 2020).



Momento de silencio orante

Intercesión de la Santísima Virgen María por los adolescentes y jóvenes

Por último, antes de concluir con nuestra Hora Santa, como sede de la Pastoral de Adolescentes y Juvenil, pidamos la intercesión de María, la discípula orante, la discípula Madre, y pongamos bajo su protección a todos los adolescentes y jóvenes, particularmente a los de nuestra Arquidiócesis de Yucatán.

Madre Santísima de Guadalupe queremos pedirte que todos los adolescentes y jóvenes, en la realidad en la que se encuentren puedan experimentar tu abrazo materno, tu cariño y tu calidez.

Que por el testimonio de María de Nazareth, nuestra madre, los adolescentes y jóvenes de Yucatán puedan disponerse a encontrar su vocación y quienes ya la han encontrado, la vivan con





Oración Final.

Hazme desear y elegir solo lo que me conduce a mi fin.
Dios eterno y todo poderoso, tu que nos has creado, a mis hermanos y hermanas, y a mí, para alabarte, respetarte servirte, y llegar un día hasta ti.
Tu nos has dado a los hombres todas las cosas de la tierra, para que con tu ayuda vivamos conforme a nuestra vocación.
Concédeme la clarividencia de discernir lo que me conduce a ti, para que lo elija; y lo que me separa de ti, para que lo rechace.
Concédeme tu Espíritu Santo, para que desee y elija lo que me conduce al fin para el que he sido creado. Amén.

De principio y fundamento de San Ignacio de Loyola.

Bendición y Reserva.

